



Mi Marqués Mentiroso

Serie "A La Caza De Un Noble" 1

Amaya Evans

Mi Marqués Mentiroso
Serie "A La Caza De Un Noble" 1

Amaya Evans

2016

Título Original: Mi Marqués Mentiroso

Copyright © 2016 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Reseña

Sonia Hearst, es una de las muchas herederas americanas de nueva York, cuya familia desea emparentar con algún noble en Inglaterra. Su padre Edmund Hearst, el hijo de un boxeador, trabajó duro para tener un emporio de barcos de vapor y amasó una gran fortuna pero está inconforme con el trato que mucha gente le da a su familia, ya que los ven como nuevos ricos, gente que quiere tener acceso a la alta sociedad usando su dinero. Él desea el respeto de la gente y es por eso que envía a su hija a la temporada de bailes de Londres, para conseguir un buen esposo, con un título que le de ese prestigio del que carece su familia. Sonia odia la idea, porque siempre ha sido una chica voluntariosa y terca que hace lo que quiere, y no desea un hombre que le dé órdenes y la haga infeliz, como es el caso de la mayoría de los matrimonios que conoce. Ella quiere vivir libre, ser soltera toda la vida y no tener a nadie a quien rendirle cuentas. El problema es que su padre la desea casar de inmediato y debido a esa situación empieza a idear un plan, solo que para ponerlo en práctica, necesita al hombre correcto y al conocer a Robert, cree que lo ha encontrado. Con lo que no contaba era que ese hombre despertaría sentimientos en ella que no deseaba tener, pues si quería ser una mujer libre, no podía darse el lujo de enamorarse.

Robert Egerton, Marqués de Willmington; es un hombre acostumbrado a las mujeres y a la guerra. Ahora después de haber peleado por su país y regresar como un héroe condecorado, solo quiere pasar una vida tranquila, no pensar en mujeres y dedicarse a administrar las tierras que le corresponden por derecho debido a su título, pero la sorpresa es grande cuando llega a Inglaterra y no existen esas tierras. Las pocas que quedan están a punto de perderse junto con la casa de campo y la mansión donde vive su padre, que están casi destruidas; todo gracias a sus deudas de juego. Robert se ve obligado a pasar por la humillante situación de buscar una heredera para casarse y con el dinero de la dote, poder arreglar el desastre que su padre ha hecho. Cuando conoce a Sonia, queda sorprendido por su belleza y después por su manera de ser, totalmente opuesta a las jovencitas aburridas que siempre ve en los bailes. Su franqueza lo divierte y con el tiempo quiere conocerla cada vez más. Por lo que cuando ella le hace una propuesta bastante atrevida, él ve la posibilidad de quedarse con la mujer y con la dote, matando dos pájaros de un solo tiro. Lo único que tiene que hacer es decir una pequeña mentira, pero cuando las cosas se salen de control y esa mentira intenta con acabar su matrimonio y provoca una situación en la que puede perder a la mujer de la que se ha enamorado, él tendrá que luchar por su amor con uñas y dientes.

Capítulo 1

1822

Sonia bajaba las escaleras, cuando escuchó la voz de su padre—Ya es hora, no podemos seguir retrasándolo. Cuando baje le diré sobre mi decisión.

—Pero no puedes Edmund. Si ella no quiere hacerlo todavía lo mejor es esperar, de todas formas es muy joven—la voz de su madre sonaba molesta.

—No cambiarè de opinión—respondió su padre de manera tajante.

Sonia se apareció en el comedor en ese momento—Buenas noches, padre.

—Buenas noches, hija mía. Precisamente hablábamos de ti. Ella se acercò a darle un beso—Espero que sean buenas noticias.

Su padre se veìa culpable—Espero que las tomes de esa manera.

—Padre, ya me estás asustando. ¿Porque mejor no me dices lo que sucede?

Su padre se acomodò en la silla—Estamos hablando con tu hermano y tu madre, sobre el viaje que èl tiene que hacer a Londres. Hay unos negocios que Edward debe ver allà. Me gustarìa que fueras con èl y así de paso, puedes presentarte en sociedad, ya que llegas para la temporada de bailes. ¿Qué te parece?

— ¿Para qué irìa hasta Londres? Esa gente tan fría y pendiente solo de apariencias y títulos. Son tan distantes como su país.

—¡Pero que es esa manera de hablar Sonia! No parece que hubieras estudiado en una de las mejores escuelas para señoritas.

Ella bajò la cabeza apenada—Lo siento padre—mirò a su madre que no decía nada, como siempre que su padre hablaba—Es que no siento ningún interés por ese país—dijo aburrida.

—Pues tendràs que buscar nuevos intereses allì. Tù hermano se va en unas semanas y tu iràs con èl, para conseguir un buen esposo que te proporcione un título.

—Padre...sabes que no quiero emparentar con la nobleza y mucho menos vivir en ese sitio tan húmedo, donde casi nunca sale el sol.

—Estàs en edad de casarte y desde hace dos años te estoy dando tiempo para que decidas cual de esos pretendientes que tienes, es el que quieres como esposo. No he querido presionarte pero tampoco quiero una hija solterona.

— ¡No me casaré con nadie!—gritó y se levantó de la mesa.

— ¿A dónde crees que vas?—la miró furioso y antes de que pudiera escapar, la tomó del brazo—si quieres seguir disfrutando de todos los privilegios que tienes, juntándote con la crema y nata de la sociedad, vistiendo costosos atuendos y con carta blanca, para comprar lo que quieras sin importar el costo, es mejor que vayas pensando con quien casarte. Tenlo muy presente, porque yo no mantendré tus gustos caros para toda la vida.

Sonia se soltó de un tirón y subió las escaleras corriendo y llorando hasta que llegó a su habitación y azotó la puerta tan fuerte que los que estaban abajo, se sorprendieron de que no la desprendiera.

Su madre estaba en la mesa limpiando sus lágrimas—Ella no hará las cosas obligada. Sabes que nuestra hija no es como yo.

—Estoy consciente de eso mujer. Por eso su hermano irá con ella y hará lo que sea necesario.

— ¿Estás de acuerdo con esto?—preguntó Frances a su hijo.

—Madre, ¿no ves que Sonia cada día está más caprichosa e insufrible? Ni los pretendientes que tiene, que son hijos de las familias más prestantes de Nueva York, le parecen buenos.

— ¡Pero no pueden obligarla!—protestó.

—Y no lo haremos, madre. Puedes quedarte tranquila...

—Nunca estarè tranquila viendo como mi hija es vendida a cambio de un título.

— ¡Ya basta mujer! Nadie pidió tu opinión en esto—le gritò su esposo—Esta es mi decisión y nadie tiene porque opinar—dejó la cena servida y se fue.

—Pero Edmund...

—Madre, por favor. No le diga nada màs. Usted sabe cómo se pone cuando interviene en sus asuntos.

Frances lo vio alejarse y se limpió las làgrimas—No sé en qué momento tu padre cambiò tanto. Todavía recuerdo cuando nos conocimos. Ambos éramos pobres, pero felices—suspirò cansada—Ahora, es un hombre cruel y agresivo, que todo el tiempo, me hace sentir como un estorbo—su voz se quebrò.

Edward se agachò hasta quedar frente a su rostro—él la quiere, madre. Es solo que tiene muchas cosas en que pensar y lo de Sonia lo preocupa.

Ella asintió sabiendo que eso no era cierto—Conocía a su esposo y sabía de sus andanzas desde hacia mucho. Su matrimonio era solo un fachada màs que todo para no avergonzar a sus hijos—Tienes razón hijo. A veces me pongo algo sensible, no me hagas caso—. Se levantò sin cenar y se fue a la habitación de su hija.

Frances tocò la puerta del dormitorio de Sonia, pero ella no le contestò. Intentò de nuevo y no respondió—Hija, solo quiero hablar un momento—al ver que nada sucedía, se dio la vuelta para irse y en ese momento escuchó el sonido del cerrojo abriéndose. El rostro bañado en làgrimas de su hija apareció de repente.

—Madre, ¿Que voy a hacer? —le abrió la puerta para que pasara.

—Mi niña, tratè de hablar con tu padre, pero como siempre, no me escuchò—se acercò a ella y la abrazò.

—No quiero irme a un país que no conozco; no tendrè amigos, ni nada de lo que siempre he conocido aquí.

—Hija—tomò sus manos—sabes que te adoro, pero creo que debes pensar en ti. No sabes si vas a conocer un buen hombre que te quiera y te trate bien.

—Sabes que esa gente con títulos nobiliarios, solo viven de apariencias y solo se interesan por ellos mismos.

—Tu tía Eugenia, se casò con un buen hombre allà y aunque apenas es un caballero, tiene propiedades y alterna con gente de sociedad. Es un hombre hogareño y adora a tu tía. Ni hablar de tus primas, Horatia y Selina, a las que ama entrañablemente y les proporcionò una excelente educación, que las ha ayudado a abrirse puertas y conocer gente importante.

—Mis primas han vivido allà toda su vida. No tuvieron que cambiar de país para casarse.

—Pero sí tuvieron que vivir en otras ciudades con sus esposos. Se ven ocasionalmente con la familia, pero no están todo el tiempo con ellos. Aùn así, son felices, sus esposos las quieren y Horatia, està casada con un vizconde. Serán ellos, los que te ayuden allà—le dio pequeñas palmaditas en la mano—No estaràs sola, cariño.

—No estarè contigo—sus ojos se humedecieron nuevamente.

—Oh cariño, mi niña hermosa—la abrazò—yo siempre estarè allì contigo, solo tienes que escribirme y yo haré lo mismo.

—No es igual a que estés a mi lado, madre.

—Bueno...podríamos planear estar algunas temporadas juntas. No sé si tu padre acepte, pero podríamos tratar de vernos en ciertos meses del año.

—Estàs dando por hecho que viviré allà.

—Sí, lo hago—acarició su rostro—No creo que haya un hombre en toda Inglaterra que te vea y no quiera casarse contigo.

—Yo no quiero un hombre que no desee escucharme, que solo quiera llenarme de hijos, que me obligue a dejar todo lo que quiero por darle prioridad a sus cosas.

—Eso no tiene que pasarte, hija.

Madre, los hombres son egoístas. Te muestran una cara cuando te cortejan y otra muy distinta cuando se casan.

Su madre la mirò triste—Siento mucho que pienses de esa manera. El hecho de que hayas visto eso, en esta casa por-

que tu padre y yo no logramos entendernos, no quiere decir que te va a pasar lo mismo.

Sonia preguntò con ansiedad—Madre, ¿Realmente crees que puedo ser feliz con un hombre?

—Estoy totalmente segura, mi niña—internamente oró porque así fuera.

Sonia se fue la tarde siguiente, a hacerle una pequeña visita a su amiga Claire. Solía reunirse con ella, al menos una vez a la semana. Esa tarde, mientras tomaban tè en el salòn, llegó su madre a contarles que acababa de enterarse de la boda de Rowyna Robins, una joven que hacía poco por insistencia de su tìa, viajò a Inglaterra, para casarse con un hombre con el que había concertado un matrimonio, bastante ventajoso, tanto para èl como para ella.

Rowyna había perdido recientemente a sus padres, y su tìa muy enferma, no podía servirle de chaperona y acompañarla en todos los compromisos de una joven en edad casadera. Por lo que valiéndose de su posición y de sus buenas amistades, consiguió conocer a un baròn, ya entrado en años y viudo que estaba dispuesto a casarse con Rowyna.

Sonia pensó que su disposición sonaba a sacrificio, cuando era todo lo contrario. La pobre chica tenía que vivir con un viejo, que quien sabe cuántas mañas tenía y de paso hasta le daría una cuantiosa dote.

—Me alegro mucho por ella—dijo Claire.

—Yo también. Dios sabe que esa muchacha tendría un destino terrible al lado de su tía. Esa mujer es lo más egoísta y codiciosos que hay en el mundo. Por lo menos ahora tendrá un hogar propio y será la señora de la casa, no la esclava de su tía.

— ¡Madre por Dios!, ¿Que estará pensando Sonia de usted?

—Solo digo la verdad. Todo el mundo lo sabe—se levantó de su silla y caminó hacia la puerta rápidamente—Irè a hablar con tu padre, querida, pero ya di orden que les trajeran unos pastelillos con un poco más de tè —sonrió y se dirigió a Sonia—Mi querida señorita Hearst, queda usted en su casa.

—Muchas gracias, señora—hizo una pequeña reverencia con la cabeza.

Cuando la mujer se marchó, Sonia no pudo evitar sonreír—Tu madre, tiene razón. Todo el mundo dice que es una arpía, aunque solo lo hacen a sus espaldas. Me alegro también de que Rowyna se marche a su propio hogar, ella se merece ser feliz, es una joven amable y linda.

—Es cierto—estuvo de acuerdo Claire. No sé que tiene Inglaterra, pero se está llevando a las mejores damas de

Nueva York. Hay muchas jóvenes viajando para su presentación en sociedad.

—Ni lo digas. Mi padre quiere hacer eso conmigo y no soporto la idea.

— ¡Oh Dios, Sonia!—exclamò sorprendida, al escuchar la noticia—. ¿Cómo puede ser eso?—Claire no daba crédito a lo que acababa de oír.

—Hace un par de días, me comunicò sus intenciones de enviarme a Inglaterra con Edward y de paso, èl me ayudará a encontrar un marido con título nobiliario.

— ¿Qué vas a hacer?

—No lo sè. Es terrible dejar todo lo que conozco por ir a un sitio con el que no tengo nada en común.

—Es algo terrible, no dirè que no. Pero querida, puedes ver el lado bueno también, y de esa manera hacer màs llevadera tu estadía allà.

—No sè...

—Lo que no sabes, es a quien conocerás. Hay muchas americanas viviendo en Inglaterra, puedes hacer buena amistad con ellas.

— ¿Y qué pasa con el hombre al que mi padre me venderá?

Claire rodó los ojos—Sonia, no lo veas de esa forma.

—Lo veo así, porque allà y en todo lado, los hombres solo tienen esposas de adorno y para criar hijos. Ven de lo màs normal, tener una amante y hasta mantenerla en casas enormes en el campo o en la ciudad frente a los ojos de

sus esposas, que no les queda de otra màs que hacerse las tontas y todo a cambio de una casa, un título y un nuevo guardarropa.

Claire caminò por la sala y acariciò uno de sus libros—. No sè lo que haría si mi madre me obligara a estar con alguien que no quiero.

—Bueno...afortunadamente eso no va a ser problema para ti. Estàs muy enamorada de Felton Bar y el siente lo mismo por ti, así que solo es cuestión de esperar a que le den permiso y vendrà a pedir tu mano.

—No veo la hora de que eso pase—respondió entusiasmada—ya me imagino como la esposa de Felton.

—Según he escuchado estàs muy cerca de ser la esposa del coronel Felton Bar—sonrió.

—Sonia, serè sincera—se sentò a su lado—no me importa su rango. Mi familia està impresionada por su carrera militar, pero yo estoy enamorada del hombre.

Sonia emitió una pequeña risita—Te creo, pero no vas a negarme que el uniforme impresiona muchísimo—las dos se echaron a reir y eso aliviò un poco la tensión que tenía en su corazón.

Luego de pasar una tarde amena con su buena amiga, Sonia llegó a casa nuevamente y escuchò ruidos en la sala. Se acercò para ver si era su madre y se encontró con que ella hablaba con su hermano y èl trataba de tranquilizarla, debido a su preocupación por el viaje.